



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 1.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Enero 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

## SUMARIO

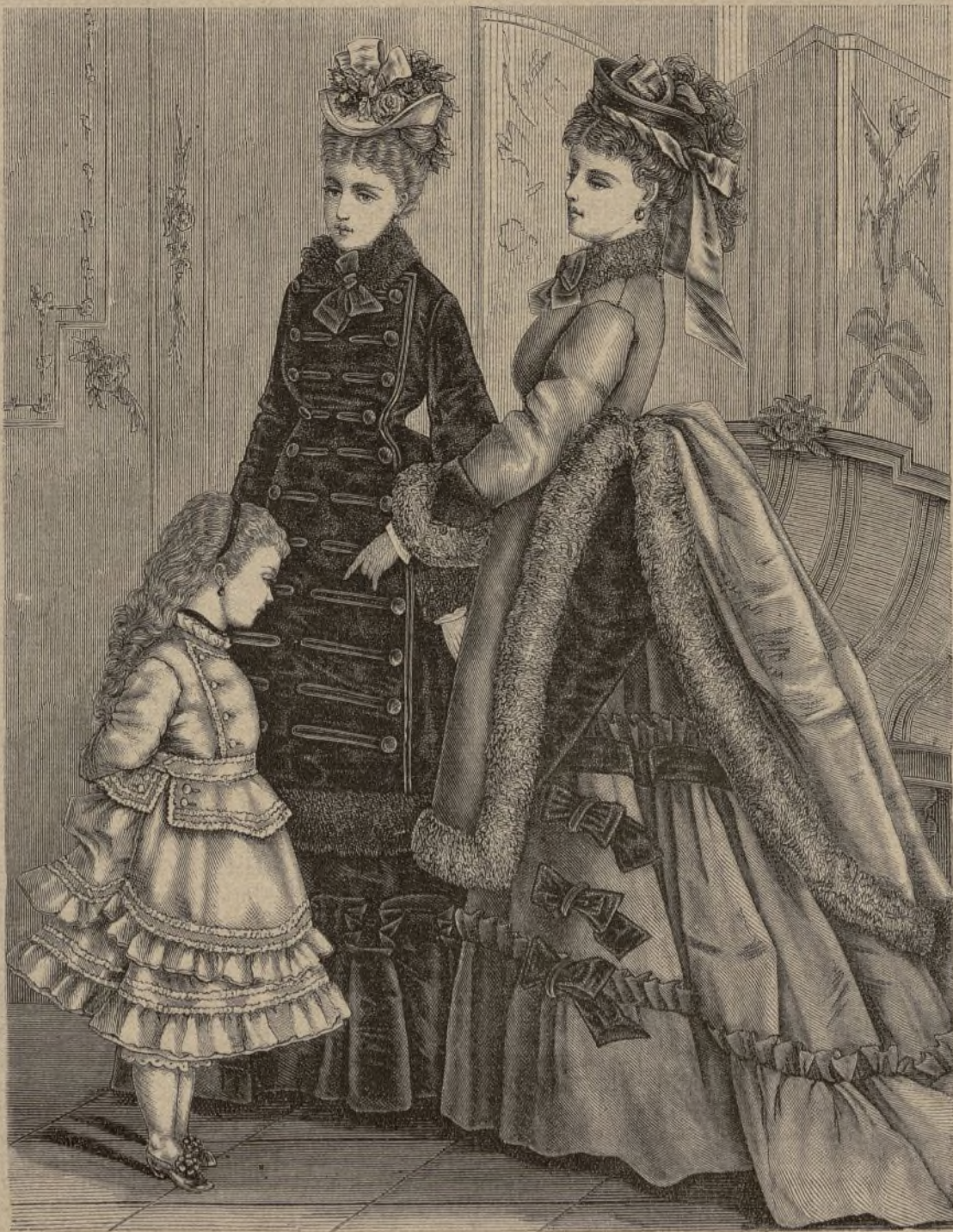
Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda. — MODAS: Traje para niña. — Vestido con túnica para señora. — Capucha, echarpe de punto. — Cuerpo alto para niña. — Traje para paseo. — Vestido para niña. — Traje para jovencita. — Lazos para corbatas. — Dos juegos de mangas, y fichús para sociedad. — Túnica Waterproof. — Túnica de vestir. — PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA: Prendidos para sociedad. — Diadema de terciopelo y hoja de cuentas de azabache. — Peina de concha. — Hoja de crochet y pasamanería para

el peinado. — Capucha echarpe para salida de baile. — Lazo para el cabello. — LABORES, por doña Joaquina Balmaseda. — Dos preciosas cenefas bordadas á punto ruso. — LITERATURA: La hija de la Virgen María, por Grimm. — Las primeras ascensiones en globo. — En nuestros paseos, por José Cuena y Luchini. — A María Inmaculada, poesía, por Enriqueta Lozano de Vilches. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Secretos de tocador. — Charadas. — Correspondencia. — Anuncio. — Advertencias.

## REVISTA DE MODAS.

El bullicio y la alegría que acompaña á las fiestas de fin y principio de año, nos hace olvidar que ha pasado uno más de la vida, y su fecha es el emblemático epitafio de una sepultura que guarda ilusiones, recuerdos ó esperanzas. ¡Cuántos que le vieron empezar no le han visto concluir! ¡Cuántos que le acogieron con sonrisas, le han despedido con lágrimas!... Pero vosotras, mis bellas lectoras, y yo vuestra humilde cronista, le debemos gratitud porque se presenta un año más de consecuencia mutua, durante el cual habreis esperado más de una vez con impaciencia mis indicaciones, y yo he agradecido más de una vez vuestros favores y vuestros elogios. La Empresa de nuestro querido CORREO trata por su parte de recompensarlos con nuevos sacrificios, y todo hace creer que el año que principia estrechará más y más nuestras buenas relaciones, simbolizadas por nuestro artístico semanario.

Con el Año Nuevo parece que despiertan los salones á una nueva vida, porque siempre por esta época comienzan los anuncios de fiestas más ó menos íntimas, y ya completo el equipo de calle y visita, los trajes de salón y de teatro son los que principalmente preocupan á nuestras bellas. Para traje de baile exclusivamente y para señoritas solteras ó casadas jóvenes, las telas ligeras en bullones, volantes ó plegados, serán el fundamento de los trajes, combinadas con faya, raso y aun terciopelo. Lo que antes hubiera sido un delito de lesa buen gusto, hoy es la perfección de la Moda, y se harán trajes de tarlatana con túnica encima de pesada faya ó de terciopelo, y trajes de tul con lazadas, bieses ó quillas de esto mismo. Estas combinaciones se prestan mucho á utilizar trajes que ya se han lucido, y con una ligerísima reforma parecen nuevos. Por ejemplo, sobre una falda rosa deslucida, se ponen volantes de tul ó tarlatana rosa pálido, en toda la parte de atrás, y por delante bullones diagonales que rematan á los dos extremos con lazos rosa más fuerte: si tiene túnica el traje, como será de color bajo, se adorna con rosa fuerte, y si no tiene túnica se pone correspondiendo al color de los adornos. Esta misma combinación con rosa y azul, ambos pálidos ó lila y rosa, sería de muy buen efecto. La tarlatana con trama de



1. Traje para niña.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

2 y 3. Vestido con túnica para señora.

plata, y la tarlatana y el tul negros bordados con sembrados de colores, hacen trajes deliciosos y de poco precio, lo que no excluye los vestidos de telas fuertes y ricas, que son hoy el verdadero símbolo de la Moda. Tengo á la vista para salón un modelo de faya gris y terciopelo celeste, que es un prodigio de riqueza y buen gusto,

y otro de faya lila y terciopelo grana de encantadora magestad: ambos son altos, porque como ya os he dicho, el vestido alto va ganando terreno cada día sobre su rival el escotado, y el primero de estos, que me ocupa, tiene la primera falda de inmensa cola, bullonada la parte de adelante y con volante plegado alrededor á tachones gris y azul y bullon y plegado encima gris; una túnica que ocupa la parte de atrás, va guarnecida de encaje blanco, bajando por los lados á sujetarla anchas anillas de terciopelo azul adornadas de encaje; y el cuerpo, de terciopelo azul con aldetas largas y abiertas, va asimismo adornado de encajes y con gola, que baja en corazon cerrándola una rosa. El segundo traje es una falda lila, abierta sobre otra de terciopelo grana plegada á la inglesa, y bies y lazos grana bajan á sostener por los lados la falda superior, que permite lucir la otra más rica: del cuerpo grana baja un echarpe á sostener el pouf con gran lazo, y completan el cuerpo gran cuello cuadrado lila, del que desciende por delante estola cuadrada y plegada que pasa un poco del talle. Con los cuerpos altos de gola, las mangas bullonadas, ó sean Enrique III, son de gran distinción, y el furor de las golas es tal, que aun algunos cuerpos escotados se verán realzados por golas altas que bajarán hasta el peto con el cuerpo abierto, ocupando el centro ó peto un plegado de tul ó del color del adorno si tiene dos el traje: aunque los cuerpos escotados van perdiendo su imperio como antes digo, se indica una hechura en ellos que no deja de ofrecer novedad: consiste en peto por detrás y los delanteros prolongados como un plastron ó estola de la Edad Media.

En trajes de calle, los tejidos de seda y lana con listas de terciopelo, constituyen trajes de marcada distinción, abriéndose las túnicas sobre delanteros de faya ó raso del color de la raya; los cuerpos con largas aldetas cuadradas, sustituyen en algunos trajes á los poufs, de que se ha abusado ya en demasía; pero esta forma no obtendrá todo su favor hasta la primavera; interin dure el reinado de los frios, la túnica severa y magestuosa adornada de piel petit gris, Skungs, ó imitación de marta, dominará sin rival. En París comienza á obtener gran favor, como os decía en mi Revista anterior, el renard-plata, zorro pla-



teado; pero esta piel, de que aquí hay escasísimos ejemplares, representa un precio que no escusa ni la novedad ni el capricho. La Moda juiciosa es dos veces bella! La pluma rizada de avestruz es también un adorno distinguido, y que se destina á la faya y terciopelo.

Respecto del adorno de las hebillas, que apenas indicado ha empezado á cundir con cierta exajeración, os diré que una ó dos hebillas artísticamente colocadas como sujeción á un lazo ó á un recogido, son del mejor efecto; pero de ningún modo incurrais en la torpeza de adornar todo el biés de un volante, ó toda una delantera con hebillas, adorno recargado que convierte el vestido en un escaparate de bisutería. No olvidéis que la mujer distinguida se pone todo lo que gasta el vulgo, pero en el gusto y la colocación, en un pliegue, en un detalle, se separa de la generalidad: esa es la elegancia! Las hebillas pueden ser de nácar, de acero, de azabache ó doradas; de todos modos las admite la Moda. En telas de seda se indican las brochadas sobre fondos lisos, y las rayadas en faya y moiré, telas que exigen pocos adornos y conducirán á la sencillez, de que tanta necesidad van teniendo nuestros trajes; en telas de lana, las conocidas, los tejidos ingleses, y tanto en este género como en el de cachemires, damascos, alfombras, etc., un acto de justicia me hace recomendaros el nuevo establecimiento de Aguado y Jarto, que acaba de abrirse en la calle de la Luna, esquina á la de Tudescos: es un almacén muy surtido, cuya necesidad se hacía sentir por aquella parte de la población, que de seguro se verá frecuentado por numerosa clientela, atendido el gusto de sus géneros.

Para concluir, os diré que los sombreros redondos son siempre altos y coronados de plumas y flores. No prescindáis de una mano hábil para su confección, y ya sabéis que Mad. Grenet, Puerta del Sol, 14, es de las personas que inspiran confianza en este género. Los peinados altos, y todo el pelo de atrás levantado á formar en la cabeza lazos y cocas, suelen completarlos algunos tirabuzones cortos que no se oponen al lucimiento de la gola.

Basta por hoy, lectoras mías: Dios os otorgue un próximo año, para que EL CORREO llegue de continuo á guiaros en la elección de vuestras galas y en el empleo de vuestra fortuna, que irá á redundar en provecho de las clases menesterosas.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Traje para niña.* — Es de piqué blanco con falda y túnica adornadas de volante y cintas labradas: estas guarnecen la aldeta, abierta de los costados y unida al cinturón, así como el cuerpo adornado de doble carrera de botones, cerrando al costado. En el patrón último van modelos que pueden servir para este cuerpo.

2 y 3. *Traje con túnica para señora.* — Estos números presentan por delante y por detrás una túnica de la misma hechura aunque de distintas telas. La primera es de terciopelo negro cerrando á un lado, y adornada de marmota y botones y presillas de pasamanería: falda de faya negra con ancho volante plegado y sombrero de faya y terciopelo azul mineral, con flores quemadas. La segunda túnica es de paño-sarga gris, con una sola hilera de botones y va forrada de seda marrón y guarnecida de petit-gris: los delanteros y manga van adornados de vueltas marrón, y del mismo color son los lazos y bieses que adornan la falda de satén gris. Sombrero de faya gris y terciopelo marrón.

### 4. ECHARPE DE PUNTO DE AGUJA Y CROCHET.

*Materiales:* 95 gramos de lana céfir, agujas de madera.

El tejido, de punto de aguja, se ejecuta con agujas de madera para que salga muy flojo, y lleva un punto que forra la parte de la cabeza como una toquilla. Principiase por el borde de atrás el echarpe, con 170 puntos, con los que se trabaja á punto de faja, ó sean todas las vueltas del derecho: después de las 30 primeras vueltas, que arrojan 25 cents. de ancho, se dividen los 60 puntos del centro, y sin hacer caso de los de las puntas, se continúa con los 60 para la primera mitad del echarpe, y al fin de de cada vuelta se disminuyen siempre dos, hasta que no quedan más que 10 que sobrecargar después de 50 vueltas. La segunda mitad del echarpe principia con 10 puntos para la punta que vuelve, aumentando durante las mismas 50 vueltas en la misma proporción que antes se disminuyó, desmontando los puntos, que se cosen con un punto flojo al borde anterior. Las puntas del echarpe de fruncen y adornan con borlas, y el encaje que rodea todo el echarpe se hace á crochet, empezando por una cadeneta de las dimensiones del echarpe y haciendo en-

cima una vuelta de barras caladas y otra de ondas sencillas. El número inmediato ofrecerá modelos para esta puntilla.

### 5 y 6. CUERPO ALTO PARA NIÑA.

El adorno de este traje de cachemir azul, con bieses de 2 cents., cuello marinero y vueltas de terciopelo ó de faya de azul más oscuro; el cinturón, al que va unida la aldeta, es también de la tela del adorno, y botones dorados cierran el cuerpo á la izquierda, adornándole en dos carreras. El cuerpo corresponde á la túnica, y las aldetas van aparte con el cinturón. Las vueltas de manga tienen 9 cents. de ancho en el centro, 6 al borde inferior y 11 al superior: la aldeta de atrás es un pedazo de 12 centímetros de largo en el centro, 7 en las orillas y 72 de ancho por abajo, nesgado de las orillas y reducido además su vuelo por arriba por medio de una tabla: el delantero de la aldeta, redondeado por abajo, tiene 30 centímetros de vuelo por abajo y 27 por arriba, con 12 de largo en el centro.

### 7. PEINADO CELESTE PARA SOCIEDAD.

Los bandós van ondulados sobre la frente, mientras de las sienes el pelo se levanta sobre ellos á unirse con los cabellos de atrás, atados muy altos y que forman lazo y cocas sostenidas por crepé: este género de peinados, permite añadir postizos. La rosa que adorna el peinado descansa sobre una mariposa de encaje irlandés.

### 8 y 9. FICHÚ Y MANGAS PARA TRAJE DE SOCIEDAD.

Este modelo de fichú que, cierra por detrás con lazos, puede hacerse lo mismo en tul blanco que negro, con adornos de cinta de color: el fichú consta de dos pedazos, y cada uno de ellos forma tres puntas, contando por el lado más largo, que es el borde inferior, 130 cents., y por el borde que va del escote á la cintura por detrás, 80. Ambos pedazos van guarnecidos de encaje de 7 cents. y otro de 1 1/2 que sirve de pie. En nuestros pliegos y números anteriores encontrarán nuestras lectoras modelos de encaje irlandés ó de tul que pueden servir para este objeto: antes de colocar los lazos en la espalda, se forma la solapa en zig-zag con el encaje, y en el escote el encaje forma gola, ocultando la costura un biés de cinta. Las mangas corresponden al fichú.

### 10 y 11. LAZOS PARA CORBATA.

El núm. 10 lleva una caída en forma de abanico con fleco deshilado, y se hace en crespon de la forma de un pañuelo de tres picos, deshiliando la orilla que está al hilo, y plegando la que está al biés. Otras dos caídas de cinta de faya con fleco y dos lazadas de la misma con su corbata rematan el lazo, que deberá armarse sobre un círculo de lino de armar.

El núm. 11 es también de crespon de China y faya, formando la cinta las tres caídas con fleco y el crespon las seis pequeñas lazadas que constituyen el lazo, necesitando cada una 15 cents. de largo por 8 de ancho: cada una de las caídas tiene 14 cents. de largo y 8 de fleco anudado. Debe tenerse presente que todas las lazadas y caídas de crespon deben hacerse dobles.

### 12. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de media cola de faya negra con volantes y bieses orillados de faya gris: manteleta de terciopelo negro onaté, con bieses de faya y encaje de lana, todo color gris, siendo del mismo la pasamanería que sirve de adorno. Sombrero tirolés de terciopelo negro con el ala vuelta y adornado de bieses gris, pluma negra y flores grana.

### 13 y 14. VESTIDO PARA NIÑA.

Este vestido, de poplin de lana gris, lleva en la falda túnica y chaqueta, bieses de tono más oscuro orillados de seda: los bieses de la falda son el primero de 4 cents. y los otros tres de uno, y las mismas proporciones guardan los demás. Los botones van cubiertos de la tela del adorno, y el adorno va colocado como para figurar chaleco ó chupa. La vuelta de la manga no cubre más que la tapa superior, y tiene 9 cents. de ancho en la costura interior y 12 en la exterior.

### 15 y 16. TRAJE PARA JOVENCITA.

El paletot y túnica son de paño diagonal color de castaña, para poder usarlo con falda negra ó de color: el paletot dolman tiene mangas anchas y vuelta por delante, que se continúa todo alrededor del escote como un cuello: chaleco de terciopelo completa el abrigo, y al cortar

la espalda debe tenerse presente la gran tabla que ocupa el centro. Fleco de madroños adorna la túnica y falda, con volante y bieses, y sombrero de terciopelo completan el traje.

### 17 y 18. CENEFAS Á PUNTO RUSO.

Esta clase de cenefas, bordadas en cachemir con sedas de colores, se emplean siempre con éxito para abrigos de señora y niñas: el bordado es á punto ruso y pasadas largas.

### 19 y 20. DOS PRENDIDOS PARA SOCIEDAD.

La forma para ambos consiste en un triángulo de tul de armar de 17 cents. de largo por 8 de ancho en medio y 3 en los extremos, que se guarnece todo alrededor con un alambre vestido de cinta de color.

19. Después de haber orillado el fondo con una puntilla de 1 1/2 cents. de ancho, se le cubre con seis lazadas de cinta rosa de 6 cents. de ancho y 2 caídas de puntas desflecadas. La unión del adorno en el medio de delante se oculta con un lazo y un grupo de rosas y capullos. Dos bridas compuestas de tiras de tafetán cortadas al biés, de 26 cents. de largo y 7 1/2 de ancho cada una, adornadas con una puntilla plegada, terminan atrás bajo un lazo con caídas.

20. El fondo se orilla con terciopelo encarnado y una puntilla de 1 1/2 cents. de ancho. Sobre el mismo fondo, por detrás, se fruncen 50 cents. de blonda ancha, mientras que por delante se le adorna con dos lazadas de terciopelo encarnado, cortadas al biés y cada una de 8 centímetros de ancho por 9 de largo, y al lado un grupo de flores blancas, terminado por una larga caída. Esta descansa en parte sobre una blonda plegada sujeta de arriba al borde del fondo, y de abajo sobre la brida plegada de reps negro. Esta, que va pegada al lado opuesto de las flores y bajo las lazadas, necesita una tira de reps negro de 66 cents. de largo por 9 de ancho.

### 21. PEINA DE CONCHA.

Es el adorno más de moda para completar los peinados altos. El modelo 21 es de suma novedad.

### 22 á 24. DIADEMA DE TERCIPELO Y AZABACHE.

Se forma la diadema por medio de una tira de tul fuerte de 46 cents. de largo por 3 1/2 de ancho en el centro y 2 1/2 en los extremos, rodeada de alambre, vestido de terciopelo negro. Luego se van fijando encima las hojas de cuentas de azabache, y dos cintas de reps negro de 4 cents. de ancho que sirven para atar la diadema atrás ó en el costado. El 23 representa de tamaño natural una de estas hojas, y el 24 otra de pasamanería hecha á crochet, que puede servir también para adornar vestidos.

### 25. TÚNICA WATERPROOF.

Se corta por cualquiera de los muchos patrones ya recibidos. La manga lleva una vuelta de 11 cents. de alto en la costura de abajo y 14 en la de arriba. El bolsillo, ondeado, tiene 12 cents. de ancho por 22 de largo. El cuello y las solapas van cubiertas de reps negro, y el adorno consiste en grandes botones de nácar, que también le cierran por delante. El modelo es de paño castaño.

### 26 y 27. TRAJE CON TÚNICA DE VESTIR.

Es de diagonal azul marino, y está adornada con vivos de terciopelo y botones también de terciopelo, con estrechas cosidas en el centro. La chaquetilla ajusta por detrás, y la túnica va abierta por delante. Los lazos que adornan la chaquetilla, que se completa con chaleco de terciopelo, son de terciopelo negro de 6 cents. de ancho. Un plegado de la tela de 18 cents. de ancho, con un biés en el centro ribeteado de terciopelo, forma la vuelta de la manga. La chaqueta lleva además cuello marinero, y la doble aldeta una solapa de 4 1/2 cents. de ancho á cada lado. La túnica se compone de dos paños al hilo, cada uno de 115 cents. de largo y 67 cents. de ancho y de dos paños de delante de 20 cents. de ancho de arriba y 60 cents. de abajo por 84 de largo. Estos dos paños quedan al hilo por delante, y llevan á cada lado una solapa adornada de botones, para la cual se necesita una tira de tela al biés de 10 cents. de ancho arriba y 12 abajo. Sostienen el pouf dos bridas de la tela ligeramente anudadas y que terminan con fleco. Cada brida mide 20 cents. de ancho y 93 de largo.

JOAQUINA BALMASEDA.



## LA HIJA DE LA VIRGEN MARIA,

CUESTO ALEMAN

A la entrada de un extenso bosque vivia un leñador con su mujer y una hija única de tres años, á la que no podian mantener los infelices consortes, pues eran tan pobres que carecian hasta de lo más necesario. Una mañana salió el campesino muy triste á trabajar, y cuando estaba partiendo leña se le apareció una señora, alta, hermosísima, que llevaba en la frente una brillante corona de estrellas.

—Soy, le dijo, la señora de este país. Sé tu miseria. ¿Quiéres entregarme á tu hija y haré con ella las veces de madre?

El leñador vió el cielo abierto. Corrió en busca de la inocente criatura y se la entregó á la señora, que se la llevó á su palacio.

La niña era allí muy feliz. Comia bizcochos, bebia buena leche, vestia trajes de oro, y todos procuraban complacerla.

Cuando cumplió catorce años, la llamó un dia la señora para decirle:

—Querida hija mia, teniendo que hacer un viaje muy largo, te entrego las llaves de las trece puertas de palacio, doce de las cuales puedes abrir; pero no la décimatercera, que se abre con esta llave. Guárdate bien de ello, pues de lo contrario te sobrevendrian grandes desgracias.

La jóven prometió obedecer, y en cuanto partió su protectora comenzó á visitar las habitaciones, una cada dia, hasta concluir de ver las doce. La circunstancia de hallar en todas el trono de un rey, adornado con gusto sin igual y magnificencia inexplicable, avivó sus deseos de saber lo que ocultaría la puerta prohibida.

—Ya que no por completo, dijo á los que la acompañaban, quisiera entreabrirla un poco á fin de que mirásemos al través de la rendija.

—Ah! no, advirtieron los pajes, porque lo ha prohibido la señora y podría sucederte alguna desgracia.

La niña guardó silencio; mas no bien se hubieron ido los criados, cuando atormentada por la curiosidad, pensó interiormente:

—Ahora estoy sola y nadie puede verme.

Y, colocando la llave en el agujero de la cerradura, la dió vuelta, apareciendo en el interior del aposento la estatua de un rey, envuelta en el más vivo resplandor. Un rayo de luz, desprendido de ella, tornó de color de oro la punta de uno de los dedos de la desobediente, la cual, sin acertar á explicarse lo que la acontecia, cerró la puerta con precipitacion y se dió á correr toda amedrentada y temblorosa.

Al cabo de unos dias, que trascurrieron sin devolver á la conciencia su calma y al dedo su color primitivo, volvió de su viaje la señora, llamó á la jóven y le pidió las llaves de palacio.

—¿Has abierto, le preguntó cuando se las entregaba, la puerta décimatercera?

—No, contestó la niña sin inmutarse.

La señora colocó su mano en el corazon de la mentirosa, y, aunque al ver que latia con violencia comprendió que habia sido violada su orden, interrogó de nuevo:

—De veras, no lo has hecho?

—No, contestó la niña segunda vez.

La señora miró el dedo, dorado al contacto de la luz, y, convencida de la culpabilidad de su ahijada, volvió á interrogar:

—No lo has hecho?

—No, contestó la niña tercera vez.

Entonces dijo la señora:

—La que no ya sabe desobedecer, sino mentir, no merece estar conmigo en mi palacio.

La jóven cayó en un profundo sueño, á cuyo despertar se encontró tendida en el suelo, en un lugar triste, despoblado. Quiso dar voces y no pudo articular palabra. Quiso huir y un espeso bosque, que la rodeaba por todas partes, detuvo su paso. En el círculo en que se veía encerrada halló un árbol, carcomido por los años, cuyo hueco tronco eligió por habitacion. Allí dormia de noche y, si llovía ó nevaba, aquel era su abrigo, sin que su alimento fuese otro que hojas y yerbas.

Después de un largo período de soledad, de hambre y desnudez y otros padecimientos indecibles, un dia de primavera el rey de aquel país penetró cazando en el bosque, en persecucion de un corzo, que llegó en su huida hasta la espesura que rodeaba el viejo árbol. El príncipe

bajó del caballo, separó las ramas y se abrió paso con la espada, no sin quedar maravillado al ver sentada debajo del arbusto á una jóven, sobremanera hermosa, encubierta desde la cabeza hasta los pies por sus luengos y rubios cabellos.

—Cómo has llegado hasta este desierto? le interrogó el rey con asombro.

Mas ella no le contestó, porque no podia despegar los labios.

—Quieres venir conmigo á mi palacio? insistió el príncipe, sin embargo.

Y como por señas le diese á entender su asentimiento, el rey la subió en su caballo y se la llevó á su morada, donde, después de vestirla y rodearla del mayor esplendor, se apasionó y casó con ella.

Al cabo de un año, la reina dió á luz un hermoso niño. Una noche, hallándose sola en la cama, se le apareció su antigua señora, que la dijo:

—Si quieres confesar al fin la verdad te devolveré el uso de la palabra; pero si te obstinas en mentir me llevaré al recién nacido.

Entonces pudo hablar la princesa; mas fué para manifestar solamente:

—No, no he abierto la puerta prohibida.

La señora se llevó al tierno angelito, cuya falta, al notarse á la mañana siguiente, hizo que se esparciera el rumor entre la servidumbre de palacio de que la reina era ogra y que le habia matado. Todo lo oía aquella sin poder defenderse. Y gracias á que el rey la quería demasiado para creer tales murmuraciones.

Trascurrido otro año, la reina dió á luz otro niño; y de nuevo tornó á aparecersele por la noche la señora.

—Si quieres, insistió esta, confesar al fin que me desobedeciste, te restituiré tu hijo y te desataré la lengua; mas si te obstinas en tu pecado me llevaré tambien á este otro.

La princesa repitió:

—No, no he abierto la puerta prohibida.

La señora le quitó de los brazos al niño, llevándosele á su morada. Y, al hacerse pública la desaparicion á la mañana siguiente, no solo se dijo ya en alta voz que la princesa se le habia comido, sino que hasta los mismos consejeros de la corona pidieron que se la procesase. Sin embargo, el monarca la amaba tanto que les negó lo que pedian, mandando so pena de muerte que no se hablara más del asunto.

Al año tercero, la reina, que habia dado á luz una hermosa niña, vió presentarse tambien durante la noche á la señora, que le dijo:

—Sígueme.

Y cogiéndola de la mano la condujo á su palacio, donde le enseñó á sus dos primeros hijos, que la conocieron en seguida y jugaron con ella. Entonces, como la madre se alegrara mucho de verles, repitió la señora:

—Si quieres confesar ahora la verdad te restituiré tus dos hermosos hijos.

La reina contestó por tercera vez:

—No, no he abierto la puerta prohibida.

Oido lo cual, la señora volvió á la madre á la cama, y se llevó consigo á la niña.

A la mañana siguiente, viendo que no hallaban á la recién nacida, repetían á una todos los de palacio:

—La reina es ogra; hay que condenarla á muerte.

El rey no pudo menos de seguir en esta ocasion el parecer de sus consejeros; la princesa compareció ante el tribunal; y, como la falta del habla le impedia defenderse, fué condenada á morir en una hoguera.

Atada estaba ya al palo y la llama de la pira comenzaba á rodearla, cuando el arrepentimiento tocó en su corazon.

—Si pudiera, pensó interiormente, confesar ántes de morir que he abierto la puerta...

Y exclamó:

—Sí, señora, he sido culpable.

No bien se le ocurrió este pensamiento, cuando apareció la señora, acompañada de los dos niños y sosteniendo en sus brazos á la niña, y dirigiéndose á la reina le dijo con acento lleno de bondad:

—Todo el que se arrepiente y confiesa su culpa es perdonado.

Y, entregándole sus tres hijos y devolviéndole el uso de la palabra, la hizo feliz por el resto de su vida.

GRIMM.

(De La Buena Nueva).

## LAS PRIMERAS ASCENSIONES EN GLOBO.

El deseo de inventar un aparato con cuya ayuda pudiese el hombre remontarse por los aires, le ha preocupado desde la más remota antigüedad. Primero se buscó el medio de conseguirlo con auxilio de un aparato semejante á las alas de las aves. Aullo Gelle, hablando de la paloma del bosque de Orchytar, dice que se sostenia sin duda por medios de equilibrio, y que recibia su fuerza de impulsión del aire que contenia en su interior.

Rogerio Bacon, hácia 1292, habia aguzado su ingenio para construir una máquina que disminuyera el peso del hombre, y le diera el poder de dirigirse por el aire como los pájaros. En 1670, el padre Lama se propuso construir un buque aéreo sostenido por cuatro grandes globos de cobre vacíos de aire. El padre Galian, en 1775, publicó en Avignon un libro titulado: *El arte de navegar por los aires*, en el cual se proponia hacer un inmenso globo, y llenarlo de aire tomado en la region del granizo, para que fuese más ligero y más apto para volar. Por último, después del maravilloso experimento de Montgolfier y de Charles, los ingleses reivindicaron el mérito de la invencion de los globos aereostáticos, diciendo que habiendo Camendich descubierto la ligereza del hidrógeno Wlack habia llenado con este gas varias vejigas que no habian podido elevarse á causa del peso demasiado grande de las cubiertas, etc.

Pero de todos modos estos experimentos no prometian ninguna aplicacion útil cuando Montgolfier hizo su magnífico descubrimiento dando su nombre á los primeros globos aereostáticos. Dicese que un dia quemando papeles antiguos, notó que un saco, inflamado por la boca, se elevaba rápidamente por el aire; repitió la prueba varias veces, y siempre con buen éxito.

Otros dicen que Montgolfier, después de haber leído atentamente los escritos de Priestley sobre las diferentes densidades de los gases, concibió una idea repentina al subir un collado: «aprisoriado, se dijo, bajo una cubierta un gas más ligero que el aire, podrian elevarse pesos; hombres tal vez!» Este pensamiento, comunicado á su hermano José, fué inmediatamente discutido y puesto en práctica por medio de pequeños sacos de tafetan engomado llenos de gas hidrógeno.

José Montgolfier, en 1782, hizo en Avignon una serie de experimentos, valiéndose del hidrógeno. Después, en atencion á que este gas atravesaba fácilmente la cubierta, usó en su lugar humo de lana y paja quemadas. En 5 de Junio de 1783, en presencia de los Estados de Vivarais reunidos, lanzó cerca de Aurouay su primer globo, que era de tela cubierta de papel, y tenia 110 pies de circunferencia.

El experimento alcanzó un éxito maravilloso, cuya fama cundió por todas partes. Montgolfier fué llamado á Paris, donde en presencia de a corte lanzó un globo que llevaba una caja con un carnero, un gallo y un pato, los cuales descendieron con el globo en el bosque de Vaneresson, sin haber sufrido nada. Entonces, varios hombres atrevidos empezaron á comprender la posibilidad de elevarse por los aires. Montgolfier, con este objeto, construyó entonces una enorme máquina de 70 pies de altura y 46 de diámetro, ricamente adornada, y de la cual pendia una galeria de 25 pies de diámetro. En medio de ella habia una abertura, de la cual colgaba, por medio de cadena, un depósito de hierro capaz de contener la paja necesaria para la combustion. Con este globo, cautivo, Piláke de Rogier verificó tres ascensiones. Después, y sucesivamente, se atrevieron á acompañarle Girold de Vilette y el marqués de Arlandes. Algunos meses después, marquesas y condesas hacian ascensiones en globo cautivo.

Pero todo esto no pasaba de ser un juego. Piláke y Arlandes se atrevieron pronto á lanzarse á la atmósfera.

El 22 de Noviembre de 1780, partieron del jardin de la Muette, en una montgolfiera llena de humo de paja.

Habiéndose incendiado la cubierta del globo, los aeronautas corrieron grandes peligros, pero pudieron contener el fuego valiéndose de esponjas mojadas, y llegar sin otro accidente á la llanura de Gentilly.

El segundo viaje aéreo tuvo lugar en Diciembre del mismo año. Charles y Robert partieron del jardin de



las Tullerías, en un globo de tafetan engomado é inflamado por el hidrógeno y descendieron á la llanura de Nesles.

El tercero se verificó en Lyon en Enero de 1784.

Montgolfier el mayor, Fontaine, Piláke, el príncipe de Ligne y otras tres personas de distincion, se elevaron á una altura de 500 toesas, y cayeron á una legua de la Ciudad.

Después fueron multiplicándose las ascensiones. De ellas solo citaremos la de Blanchard y Fesseries, que atravesaron el canal de la Mancha en dos horas y cuarto.

El 16 de Junio del mismo año, Piláke de Rogier tuvo la malhadada ocurrencia de elevarse con un aparato doble en un globo lleno de hidrógeno que llevaba debajo una montgolfiera llena de humo de paja. Aquello era, como dijo Charles, poner fuego debajo de pólvora. Se verificó la explosion del aparato, y los curiosos que seguian el globo, solo pudieron recoger los restos destrozados de Piláke y de su compañero Romain.

#### EN NUESTROS PASEOS.

(Continuacion).

Margarita, haciendo un esfuerzo violento, como diciendo:

—No tengo otro remedio, mi señora lo ha mandado, descubrió el cuadro y se retiró á un extremo de la habitacion.

Guzman no podia dar crédito á lo que veia.

—Imposible! exclamó por último, retrocediendo algunos pasos, y queriendo apartar sus miradas del cuadro.

Ese retrato no es de Sofia.



5. Cuerpo alto para niña.



4. Capucha-echarpe de punto. (Los modelos en el número siguiente).



7. Peinado Celeste para sociedad.



6. Cuerpo alto para niña.



8. Fichú y mangas para traje de sociedad.

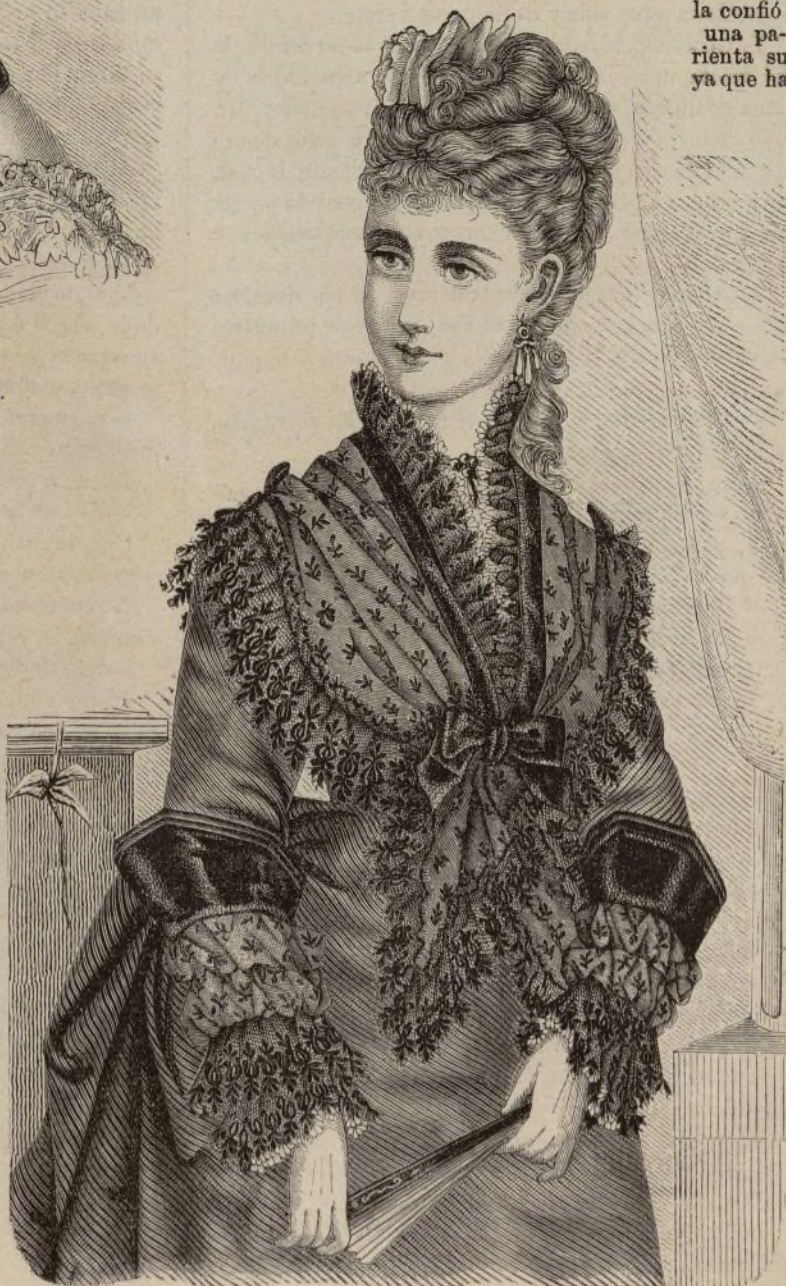
—Sí, señor; dijo de muy mal humor Margarita. Es mi señora.

—Se ha asustado V., amigo mio? preguntó Sofia, entrando al mismo tiempo en el tocador.

Guzman parecia que soñaba.

—Puede V. juzgar si le aprecio y me duelo de sus imaginarias penas de amor, cuando no he vacilado en exponerme á que se asuste V. de su bello ideal.

—Oh!.. asustarme!.. no, no señora, exclamó Guzman con un arranque caballeresco, que agradó en extremo á Sofia. De todos modos, señora, yo la...



9. Fichú y mangas para traje de teatro.

—No prosiga V., dijo Sofia interrumpiéndole con una dulce sonrisa. Le agradezco de todo corazon su hidalguía, pero no nombre V. más el amor; entre nosotros solo puede haber amistad. Seamos amigos; prosiguió con acento cariñoso, yo no puedo inspirar amor, no puedo amar por que he amado y he sufrido mucho... mucho.

Guzman me ha confesado que no sabia lo que le pasaba en aquel momento.

Sofia continuó:

—Me atreveria á jurar que lo que ahora siente V. hacia mí es compasion, no amor. Soy orgullosa y no quiero que me tengan lástima.

Guzman bajó la cabeza confuso y avergozado de que hubieran leído tan claramente en su corazon.

—Si no puedo ni debo amar, prosiguió Sofia tendiendo una mano

á Guzman, que este se apresuró á estrechar entre las suyas, puedo ser buena amiga.

Guzman siguió visitando por algun tiempo todos los dias á Sofia que le trataba como un hijo, y ahora va todos los años á Italia á pasar con ella el Otoño.

Te contaré la historia de la misteriosa dama que no deja de ser interesante.

Tú conoces mucho á su familia; es hija del Marqués de Valleflorido.

Su entrada en el mundo costó la vida á su madre, la buena Marquesa, que te acordarás era una excelente señora.

El Marqués, por librarse de los cuidados que trae consigo la primera infancia de una niña la confió á una parienta suya que ha-





Pl. 200.

1195

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



bitaba en un pueblo de provincia.

Esta parienta, á la cual graves disgustos de familia habían dado un carácter sombrío é irascible, como se comprenderá muy bien, era la menos apropiado para inspirar buenos sentimientos á una niña.

Sofía pasó sus primeros años allado de aquella mujer altiva, sin probar las dulces caricias de una madre y sin sentir estrecharse cada día más los cariñosos lazos de la familia.

Esa época tan deliciosa que sirve de prefacio á la vida y hácia la cual nos encanta tanto volver la vista cuando queremos olvidar las desgracias presentes; esa dichosa y luego envidiada edad que pasa tan pronto en medio de los seres á quienes amamos y que tanto nos aman; las caricias de una madre, la indulgente severidad del padre, las dulces sonrisas de los abuelos, todo era desconocido para Sofía.



10. Lazo para corbata.



13. Vestido para niña presentado por delante.

Sus primeras sonrisas fueron dirigidas á una mujer mercenaria que le daba su sangre por el dinero.

Sofía cuando nació era tan bella y tan bien formada como un ángel, pero sin duda un mal movimiento y el poco cuidado de su nodriza, fueron causa de que la paletilla derecha se le desarrollara de una manera tan prodigiosa, que cuando llegó á los doce años presentaba por la espalda una figura muy desagradable.

Por delante no se podía pedir una hermosura más perfecta.

El Marqués del Valleflorido no conocía á su hija ni tenía noticia de su deformidad. Entregado á sus placeres no se había ocupado más que de si estaba buena ó mala y eso lo creyó suficiente.

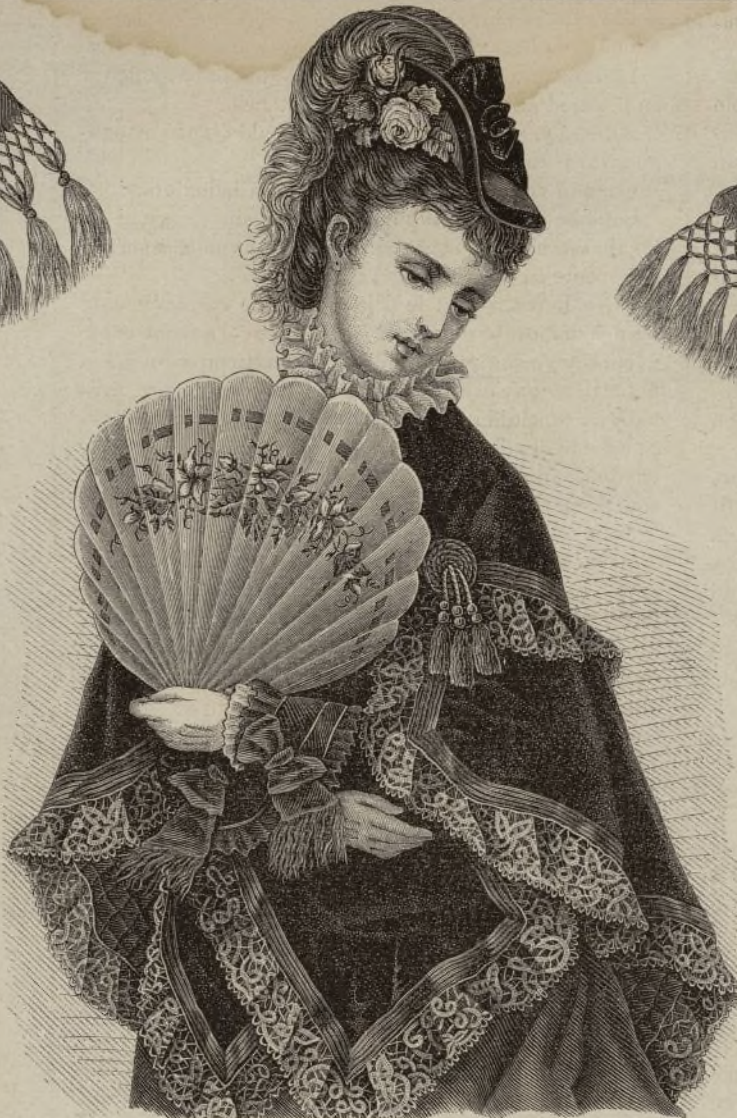
Cuando cumplió diez y ocho años la mandó llamar á su lado.

El marqués se quedó asombrado cuando la vió.

Sofía tenía bastante talento, y advirtió el mal efecto que había causado á su padre. La segunda época de su vida, tam-



17. Cenefa bordada á punto ruso.



12. Traje para paseo.



15 y 16. Traje para jovencita.



11. Lazo para corbata con ramo de flores.

co empezaba muy bien.

El marqués tenía contratada ya la boda de su hija con un pariente suyo muy noble, pero muy pobre. El futuro esposo de Sofía no se desanimó al verla. ¿Qué le importaba á él que su esposa fuera ó no jorobada, con tal que fuera rica?

Sofía frecuentaba poco las sociedades, y su padre, viéndola siempre sola y triste, le buscó una compañera joven y bella.

Julia, que así se llamaba la joven, era hija bastarda del marqués; este, conociendo el buen corazón de Sofía, no vaciló en confesarle aquel pecado de su juventud.

—Todos los bienes de tu madre y los míos, son tuyos de derecho, le dijo; Julia es pobre, pero yo confío que no lo será siendo tú tan buena y tan rica.

Sofía amó con delirio á su hermana Julia, que tenía dos años menos que ella.

El prometido de Sofía era un joven de veintiocho años, de altiva y bella presencia, pero tenía el co-



14. Vestido para niña presentado por detrás.

razon enteramente corrompido por el deseo dominante del siglo.

Para él la vida no tenía más que un objeto: ser rico; esas dos palabras eran su bello ideal.

Su padre le había dicho: es preciso que te cases con Sofía del Valleflorido; es muy rica y yo estoy arruinado.

Y él había contestado: me casaré con mil amores, puesto que es tan rica y á mí me gusta el dinero.

Cuando la vió por primera vez, no se desanimó; al contrario, puso en juego toda su florida elocuencia, que no era poca, y logró agradar á Sofía.

Ya te he dicho que la joven solo contaba diez y ocho años. Al oír aquellas palabras las creyó sinceras, y entregó su corazón al que la había hecho sentir las primeras palpitaciones de amor.

Sofía amó con delirio á Federico de Montemar; era su primer amor, puro, pero apasionado y vehemente.

Sofía creyó que entonces empezaba á vivir.



18. Cenefa bordada á punto ruso.



Julia y Federico de Montemar se amaban también; Sofia no se había apercibido de nada.

Julia era muy bella; Federico quiso añadir aquel nombre más a la lista de sus conquistas, y hacia al mismo tiempo el amor a las dos hermanas.

Julia era una niña inocente, y amó a Federico sin saber que le amaba.

Pero las cosas no podían durar así mucho tiempo.

El marqués del Valleflorido murió de repente al salir de un festín, dejando a su hija Sofia dueña de una inmensa fortuna.

Como murió sin hacer testamento no pudo legar a Julia absolutamente nada.

Federico creyó entonces oportuno casarse lo más pronto posible; pero antes quiso triunfar de Julia; era una conquista que halagaba mucho su orgullo.

Una noche logró que le concediera una cita. Julia, comprendió su ingratitud amando al prometido de su hermana y bienhechora, y sobre todo, concediéndole una cita la víspera de su boda, pero la pobre niña le amaba también y se hacia la ilusión de que iba a despedirse de él para siempre.

Será la primera y la última vez, dijo; mañana todo habrá concluido entre nosotros, una barrera inaccesible nos dividirá.

Eran las doce de la noche; Sofia no podía dormir.

La puerta de su habitación daba a una galería de cristales, desde la cual se bajaba al jardín por una ancha escalinata de mármol.

El tiempo estaba delicioso. Sofia agitada por extrañas ideas se ahogaba en su habitación y salió a la galería a respirar el ambiente puro y embalsamado de una noche de Mayo.

Apoyada sobre la balaustrada contemplaba el azulado firmamento dando gracias a Dios por que le había hecho conocer el amor, y rogándole al mismo tiempo que no la hiciera arrepentirse algún día de haberlo conocido.

—Gracias, Dios mío! murmuraba, gracias por haberme revelado ese misterio santo que se llama amor; mi pobre corazón ha pasado sin transacción alguna de la extrema inmovilidad a la más grande agitación. El cambio ha sido rápido y completo; cada día, cada hora, el calor de este amor vivifica mi alma, despertando en mí algún nuevo sentimiento, ó murmurando a mi oído alguna palabra misteriosa, y a la claridad de esta mágica luz he contemplado con éxtasis el tesoro que poseía sin saberlo. El amor me ha sacado de la inacción en que vivía haciéndome al mismo tiempo buena y generosa. Soy rica, y quiero socorrer al necesitado; soy feliz y no quiero que nadie sufra a mi lado. Mi hermana es pobre, yo la haré rica y dichosa; es mi deber... Mi astro se ha presentado ya... será propicio ó fatal, Dios mío? ¿Me arrepentiré algún día de haberme creído completamente feliz?

Sofia quedó algunos instantes sumida en profunda meditación.

De pronto llegó a su oído el eco de dos voces que creyó reconocer. Primero figuróse que era ilusión, después conoció que no se engañaba.

Debajo de la galería estaba el invernadero y allí había dado Julia la cita a Federico:

El jardinero había dejado abierta una de las ventanas del techo, y las palabras de los amantes llegaban hasta Sofia claras é inteligibles.

Sofia creyó que soñaba. ¡Su hermana, Federico, dos seres a quienes tanto amaba venderla así! Le parecía imposible.

Hizo un esfuerzo violento para contener los latidos de sus sienas y las palpitaciones del corazón y escuchó.

Federico suplicaba, Julia lloraba; Sofia sentía caer aquellas palabras sobre su corazón como plomo fundido.

Por último, oyó a Federico llamarla con un nombre que la pobre joven había olvidado.

Sofia creyó morir de dolor.

—¡Jorobada! ¡jorobada! exclamó dando un grito desgarrador.

Al oír aquel grito, Julia y Federico huyeron asustados. Sofia los vio a la una dirigirse a su habitación y al otro saltar la verja del jardín.

Por algunos instantes creyó que iba a volverse loca, su cerebro parecía un volcan.

Mil pensamientos a cual más extraños é insensatos se agolpaban a su mente en confuso tropel. Quería vengarse, verles sufrir como ella sufría, y al mismo tiempo trataba de persuadirse de que todo lo que había oído era un sueño.

No sabía qué hacer ni qué determinación tomar. Un poder más fuerte que su voluntad la retenía inmóvil en aquel sitio sin atreverse a dar un paso.

Esta escena no había durado diez minutos.

El aya de Sofia, que dormía cerca de la joven, oyó el grito que esta dió y empezó a vestirse al momento para ver lo que pasaba.

El ruido que hizo al entrar sacó a Sofia de su aturdimiento y la hizo volver la cabeza para ver quién llegaba.

La luna que entraba por la galería diseñaba su figura en la pared aumentándola por la distancia.

Sofia al ver la deformidad de su espalda lanzó un agudo grito y cayó al suelo desmayada.

Cuando volvió en sí Julia estaba a su lado llorando.

Sofia la contempló algunos instantes sin rencor ni celos; la escena de la noche anterior había vuelto a enfriar de repente su corazón.

—No llores, Julia, le dijo cogiéndole cariñosamente las dos manos; tú no eres la culpable, es él que me engañaba, soy yo que me olvidé por algún tiempo de que la naturaleza había estado bastante cruel conmigo... pero todo ha concluido ya. He vuelto a la razón; algo doloroso ha sido el golpe, pero tengo valor para sufrirlo. Dentro de dos días os casareis; yo parto mañana para Italia con Margarita, lo amas mucho... no es verdad?

Julia bajó la cabeza y lanzó un suspiro.

—Quiero que seas feliz, ya que yo no lo puedo ser... pero... perdóname mi egoísmo, no tengo valor para ver tu felicidad, solo quiero saberla. Voy a buscar en Italia, un sitio ignorado donde pasar mi vida aislada pero tranquila... mi corazón ha latido un poco, y ha vuelto otra vez ha aquietarse, todas las facultades de mi ser han disfrutado de la luz y ahora vuelven otra vez al reposo... Sí, Julia mía, Dios lo quiere así... los seres como yo solo causan risa. Y si por acaso algún día se me ocurriera olvidar lo pasado, cuando llegue a Italia mandaré hacer mi retrato de perfil y lo colocaré en mi habitación para que siempre lo esté viéndolo.

Sofia cedió la mitad de sus inmensos bienes a Julia y partió al día siguiente para Italia.

Julia se casó con Federico y fué feliz.

(Se continuará).

JOSÉ MARÍA CUENCA.

La preciosa poesía que insertamos a continuación, debida a la inspirada poetisa granadina, fué premiada con una pluma de plata, en el certamen poético que celebró la juventud católica de aquella ciudad en Diciembre de 1872.

### A MARÍA INMACULADA.

María es la dignísima madre de Dios: y Dios tan poderoso como es, no pudo formar otra más grande y elevada.  
SAN BUENAVENTURA.

Madre de la pureza; de mi alma perenne luz y sacrosanta guía: bendita estrella mía, de mi espíritu inquieto dulce calma y ardiente sol de mi sereno día.

Tú, cuyo nombre los espacios llena, tú, cuyo amor los orbes estremece, tú, cuya voz la tempestad enfrena, cuya sonrisa cándida y serena los cielos y los mundos embellece.

Tú, a quien el sumo Dios hizo infinita, tú, luz de su divino pensamiento, de su amor celestial flor inmarchita, aroma de su aliento y esencia de su espíritu bendita.

Tú, cuya casta inmaculada frente, que a la santa inocencia presta galas, corona el sol ardiente, y la cobija en pabellón luciente El Espíritu Santo con sus alas.

Presta a mi voz, Señora, la armonía con que te aclama el universo sabio: inunda con tu luz el alma mía, y tu nombre, María, envuelto con mi fé brote en mi lábio.

Tu nombre, escrito en letras celestiales de oro y de luz en el azul sereno: en la tierra con flores virginales, y con perlas y espumas y corales del verde mar en el tranquilo seno.

Tu nombre, eterna enseña de victoria, aurora de bonanza que alumbra nuestra vida transitoria; que en el mundo, del hombre es esperanza, y en el cielo, de Dios encanto y gloria.

Que aquel cuya palabra Omnipotente fecunda, alienta y crea; casta y hermosa te formó en su mente, y cielo y tierra con afán ardiente clamaban a la par: "Bendita sea."

Bendita la que es pura inmaculada más que la espuma que las olas riza ligera y delicada; más que la blanca nieve no tocada, más que el suspiro de la errante brisa.

Bendita tú, que tienes en tu mano el cetro del amor y la clemencia sublime y soberano:

que Dios, de su poder en el arcano, contigo compartió su omnipotencia.

Y te alzó sobre mil generaciones, y te hizo grande cuanto pudo y supo: que al ir a concederte perfecciones, ni en su diestra inmortal hubo más dones ni en la mente de un Dios más gloria cupo.

Que Él, que formara un mundo de la nada, y otros cien, y otros cien lanzar podía a rodar por la bóveda azulada, y encendió el rojo sol, y alumbró el día con un rayo no mas de su mirada.

Clemente, y justo, y bondadoso, y bueno, le quiso hacer de tu poder testigo; y al ir a rescatarte, de amor lleno, dejó la inmensidad, bajó a tu seno, y así hombre y Dios le redimió contigo.

Y su nombre y tu nombre inmaculado resonó desde el valle a las montañas bendito y ensalzado; porque la sangre que lavó el pecado, la tomó con la vida en tus entrañas.

Por eso el mundo tu favor implora, por eso el hombre en tu piedad confía, y te aclama, señora, pura y hermosa y sacrosanta aurora, y luz eterna del eterno día.

Quién como tú que tu pureza canta espacio, y cielo, y tempestad y calma: mas ¡oh! que en este instante para afirmarla yo solo es bastante la inextinguible fé que arde en mi alma.

¡Quién como tú, bendita madre mía, misterio santo que la duda enfrena; que si lo quiso Dios, suyo es el día! Quién como Dios, que engrandeció a María? Quién como Dios que los espacios llena?

Gloria a su nombre! tributad loores, que de él toman los cielos su luz pura: poetas, trovadores, cantad su excelstitud y sus amores, cantad la plenitud de su hermosura.

Yo también, yo también en esta hora siento en mi corazón su influjo santo: mas perdonad, señora, que para tí en mi lira no hay un canto sino un grito del alma que te adora.

Otros los lauros de la gaya ciencia rendirán a tus pies uno por uno, llenos de inspiración y de elocuencia: mas ¡con tal sentimiento y tal creencia cual yo te las ofrezco? No, ninguno!

Que fija vas doquiera en mi memoria, en este mundo donde habita el hombre; y en mi probada fe, firme y notoria, es tan grande mi amor como tu gloria! es tan grande mi amor como tu nombre!

Y si la fé, señora, y el deseo, y si el amor y el llanto son de gracia y perdon símbolo santo, yo seré salva, pues espero y creo; yo seré salva, pues te adoro tanto.

Y al acercarse de mi fin el día rompiendo el alma de la muerte el velo, tu postrer alabanza, en mi agonía, la empezaré en la tierra, madre mía, é iré a tus plantas a acabarla al cielo.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHE.

### EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

escrita expresamente para las señoras suscriptoras a El Correo de la Moda y dedicada exclusivamente a ellas

por

ANGELA GRASSI.

Haga yo lo que en mí es  
Que a ser bueno me encamine.  
Y haga el cielo y determine  
Lo que quisiere después,  
CERVANTES.

I.

LA LLEGADA.

Era una tarde de Abril melancólica y suave. El cielo estaba matizado de nubes de ópalo y rosa, la verde alfombra del prado estaba matizada de florecillas blancas, azules y encarnadas. A trechos estaba sembrada también de hojas secas, despojos del alevé Marzo, que las había arrancado sin piedad del lozano tronco para abandonarlas a merced del viento. Del viento, que jugueteaba y alegre, a veces transformado en brisa, suspiraba blandamente como un alma apenada, a veces transformado en aquilón, se empeñaba en remedar los mujidos de las cataratas y del mar tempestuoso. Lo que más despertaba su alborozo eran las hojas secas, con las cuales se solazaba, ya levantándolas en alto y dejándolas caer con estrépito en las apacibles ondas de un arroyo, que parecía detenerse y murmurar contra aquel imprevisto ataque,



ya llevándolas entre sus alas hasta la region de las nubes, y volviéndolas á la tierra en vagos y caprichosos giros, ó esparramándolas aquí y allá muy lejos del árbol que las habia dado abrigo. Otras veces dejaba las hojas en reposo, y ponía todo su ahinco en humillar y abatir el tallo verde de la yerba, en hacer oscilar las flores, robándolas su perfume; y otras, en fin, se entretenía en rizar las aguas del arroyo. Tan pronto arrojaba una lluvia de perlas sobre los campos inmediatos, tan pronto inclinaba sobre el trasparente cristal los hojosos árboles que florecían en sus márgenes, con el maligno intento de que las ondas movibles reprodujesen cien y cien árboles deformes y mutilados: ramajes sin tronco y troncos sin ramaje.

Cuando estaba cansado de jugar con unos objetos y otros, como todos los caracteres versátiles y caprichosos, se retiraba al hueco de las peñas ó al alto campanario, para repetir desde allí en tristes y lastimeros ecos, los alegres sonidos, que, como un himno de amor, se elevaban del valle para ir á espirar en los cielos.

Pero vano era su empeño de turbar el orden de aquella apacible naturaleza; apenas él cesaba de revolotear en torno como un loco, el arroyo seguía tranquilamente su curso, las ramas de los árboles se balanceaban tranquilamente, y los pájaros cantores se desafiaban unos á otros con sus graciosos trinos, no teniendo ya quien mezclase á su voz destemplados ecos.

Si todo era calma en la naturaleza, todo era calma en el cuadro que ofrecían á la vista tres personajes, sentados debajo de un emparrado que colgaba en festones sobre la rústica pero magestuosa puerta de una casa.

Uno de ellos era una anciana pálida, delgada, angulosa, pero de rostro dulce y expresivo, que estaba ocupada en bordar una tapicería, de la cual iban brotando tantas flores como las que campeaban en el prado; el otro era un anciano que ostentaba una brillante diadema de cabellos blancos alrededor de su corona, y si algun signo más característico se hubiese necesitado para reconocer su inefable mision sobre la tierra, hubiera bastado fijar los ojos en el abultado breviario que tenia en las manos. Era grueso, de frescas y encendidas mejillas y semblante alegre y expansivo.

En los treinta rayaría el tercero, hombre adornado de extraordinaria hermosura, pero hermosura marchita, como si una tenaz enfermedad física ó moral le estuviese corroyendo.

Estaba sentado en una poltrona, y aunque habia dejado caer la cabeza sobre el pecho, no por esto se podia admirar menos su frente ancha y su negra y rizada cabellera.

Aquel sér doliente y enfermizo parecia el norte de todas las miradas. En él fijaba á hurtadillas los ojos la anciana, siempre que los apartaba de su tapicería, y el buen cura por mirarle dejaba en reposo su breviario.

Pero estas furtivas miradas eran seguidas indefectiblemente de un suspiro doloroso y resignado.

—Sientes demasiado fresco? preguntó por fin la anciana, dirigiendo la palabra al enfermo con aquel tono benévolo con que se dirige á un niño mimado y caprichoso. ¿Quiéres apoyarte en mi brazo para volver á tu aposento?

El jóven levantó la cabeza, Ay! ¡sus ojos rasgados, que debieron haber sido hermosos, carecían de niñas! ¡Eran de un blanco azulado, que inspiraban horror y compasion al mismo tiempo!

Aunque levantó la cabeza pareció no haber comprendido la pregunta que le dirigian, porque quedó inmóvil y silencioso como antes.

—Déjale, hermana, déjale, Raimunda, exclamó el cura. Aquí está más distraído. ¡Se respira mejor aquí que allá en su cuarto!

—Qué dices tú, Pablo, qué dices tú? preguntó Raimunda, dirigiéndose al enfermo.

Este se pasó la mano por la frente.

—Aquí ó allá, murmuró con voz débil; ¿qué me importa?

La noche me sigue por todas partes; por todas partes me siguen el luto y la tristeza!

—Paciencia, hijo, paciencia, exclamó el sacerdote. La resignacion es la más hermosa, la más santa de todas las virtudes... Déjame hablar, Raimunda, déjame hablar! añadió, viendo que la anciana le imponía silencio con sus angustiosas señas.

—Sí, déjele V. hablar, querida tia, exclamó el enfermo con tono abatido. Yo quisiera que hablase siempre! No me convence, no puede convencerme, pero me complace el oírle.

Aquel diálogo, cuyas consecuencias acaso preveía, no era del agrado de Raimunda, quien se empeñó en que el enfermo volviese á su aposento.

—Que espere á lo ménos á que vuelva su prima, dijo el cura.

—No parece que se hará esperar mucho, D. Eusebio, dijo Raimunda; porque oigo su voz y sus carcajadas... Ah! si, ella es la alegría de la casa, ¿no es verdad, querido Pablo?

Este, por toda respuesta, se sonrió de una manera indefinible.

Pero casi al instante, la anunciada prima, la alegría de la casa, apareció al extremo de la calle de árboles, que llegaba hasta el mismo ático de la rústica vivienda.

No venia sola: tres ó cuatro jóvenes frescas, lozanas y alegres como ella, pretendían alcanzarla en vano en su carrera, y por último desistieron de su intento, volviendo como una bandada de palomas al pueblo, cuyas negruzcas casas destacaban á lo léjos entre las verdes arboledas.

Rosalía, que así se llamaba la recién llegada, no era ni fea ni bonita: era vistosa, pero de bruscos movimientos y atrevidos ademanes, que disminuían en extremo sus encantos.

Así que estuvo cerca de los tres personajes, empezó á agitar con aire triunfante una carta diminuta y perfumada.

—Viene! exclamó con alegría, ¡tal vez llegue dentro de una hora!

El enfermo dejó escapar un comprimido suspiro.

—Oh! no te molestará, se apresuró á decir Raimunda. Segun afirma nuestra amiga es una persona modesta, casi tímida.

—Oigan VV. lo que dice la carta, exclamó Rosalía, abandonándose por completo á su entusiasmo.

Y desdoblado el papel, leyó con tono enfático y campanudo, lo siguiente:

«Mi buena Raimunda: Segun manifesté á V. en mi anterior, he tardado mucho tiempo en enviarla la maestra de flores que debe enseñar á su sobrina, porque he querido escoger bien. Ahora solo añadiré á los informes que la he dado acerca de mi recomendada, el relato de su historia: breve historia que se encierra en dos palabras, pero ¡cuánta bondad, cuánta abnegacion, cuánto heroísmo se trasluce en ella!

(Se continuará.)

### SECRETOS DEL TOCADOR.

Hablamos el otro día de las pomadas, aceites y perfumes más apropiados para el cabello, y hoy les toca su vez á los cosméticos.

No habrá ninguna señora que no haya tenido muchas amigas amenazadas de calvicie, y que hayan recurrido á esos medios empíricos que tanto preconizan los periódicos, sin haber conseguido su objeto, ó precipitando por el contrario el curso de la enfermedad que venían padeciendo. No necesitamos por lo tanto esforzarnos mucho para demostrarlas la ineficacia de todos esos cosméticos que se anuncian como maravillosos. ¿Habría de deducirse de esto que no hay medio ninguno para conservar su hermosa cabellera? Lejos de nosotros tan desconsoladora idea, y que de ningún modo es exacta.

Es un deber y una regla de buena educacion, el procurar por cuantos medios sensatos estén á nuestro alcance, parecer bien á las personas que nos rodean, aunque sea á nuestro propio marido y á nuestros propios hijos, y así no perdonaremos esfuerzo ninguno para ayudar á las señoras á conjurar las injurias del tiempo, muchas veces anticipadas por diferentes causas.

Las que deseen, pues, recobrar su perdida cabellera en vez de recurrir á los cosméticos que quizás las arrebatan con su pernicioso influjo los cabellos que les restan, deben estudiar detenidamente las causas del mal que las aqueja, pues sabido es que la calvicie es efecto de enfermedades distintas.

Si desgraciadamente proviene de la edad, no hay que pensar en repararla, contentándose con ocultarla por medio de los postizos.

Si no es así, es preciso atender á la constitucion, á las enfermedades que se hayan padecido anteriormente, á la edad, al estado en que se encuentra la piel, y las afecciones que pueden alterarla, independientes del estado general del cuerpo.

Es por no haber estudiado todo esto, dice el doctor Casenave, y haber recurrido á los cosméticos, tales como el *Agua de Alcibíades*, por ejemplo, que algunas personas á quienes apenas empezaba á clarearse el pelo, se han quedado calvas casi de repente.

No hay sustancia que no se haya empleado sin éxito para hacer salir el cabello, y la misma multitud de específicos que se anuncian todos los días, prueba su ineficacia.

Sin embargo, los médicos no los confunden á todos en igual anatema, exceptuando algunos pocos cuyas recetas acompaño, para que las señoras los compongan por sí mismas, y eviten así las falsificaciones.

#### Pomada Dupuytren.

Médula de vaca, 300 gramos.  
Acetato de plomo cristalizado, 5 id.  
Bálsamo negro del Perú, 20 id.  
Alcohol de 21°, 50 id.  
Tintura de cantárida, 2 id.  
Tintura de clavo, 10 gotas.  
Tintura de canela, 10 id.  
Se toma una porción del grueso de una avellana, y se unta con ella la cabeza por las noches.

#### Pomada de Sneider.

Zumo de limón, 4 gramos.  
Estracto de quinquina, 8 id.  
Tintura de cantáridas, 4 id.  
Aceite volátil de torronja, 1 gramo 30 centigramos.  
Aceite de Bergamota, 50 centigramos.  
Médula de vaca, 60 gramos.  
Esta pomada es preciso emplearla despues de haberse lavado la cabeza con agua y jabon.  
El citado doctor Cazenave, que se ha ocupado muy particularmente de la higiene del cabello, recomienda las dos pomadas siguientes:

1.ª

Sulfato de quinina, 2 gramos.  
Bálsamo del Perú, 1 id.  
Aceite de almendras amargas, 8 id.  
Médula de vaca preparada, 30 id.

2.ª

Tanino, 4 gramos.  
Vainilla, 1 id.  
Aceite de almendras dulces, 8 id.  
Médula de vaca preparada, 30 id.  
Esta se emplea untándose de noche la cabeza, pero sin necesidad de lavarla de antemano.  
Estas cuatro pomadas podrán no surtir todo el efecto deseado, pero las ofrecemos á nuestras lectoras, con la completa seguridad de que son inofensivas.

### DEUDAS ANTIGUAS.

Habiéndonos sido imposible insertar las soluciones de la charada inserta en el núm. 44 del CORREO, con que nos han favorecido nuestros amables suscritores en tiempo oportuno, lo hacemos hoy publicando, además de los nombres de las señoritas doña María Joaquina del Rosal de Albis, de Montoro, y doña Dolores Martínez de Velasco, de Estrella, las siguientes en verso:

La bella pastora *Lina*  
Presenta la rica *nata*  
Al de las *canas* de plata  
De parte de *Catalina*.

J. RIUDAVETS.

\*\*\*

Son la cuarta y la segunda  
La *nata* sabrosa y pura,  
De deslumbrante blancura  
Que en las Astúrias abunda.  
Y la tercera y la cuarta  
Son de *Lina* el nombre extraño,  
Que el Santoral cada un año  
En sus páginas ensarta....  
Si tantas décadas cuenta  
El autor de la Charada,  
No es extraño que, navada  
De *Canas*, su frente sienta....  
Y es el todo *Catalina*,  
Nombre que me es muy simpático,  
Como me es antipático  
El de la vil Mesalina.

Velez-Rubio 29 de Noviembre de 1873.

EL BARON DEL SACRO-LIRIO.

\*\*\*

Nos han remitido soluciones á la segunda charada, inserta en el núm. 46, correspondiente al 10 de Diciembre, las señoritas doña Francisca Rocafort y Dolores Burcet, de Marín; doña María Luisa Perez Duro, de Badajoz; doña Santos Llavería, de Santander; doña Concepcion Salcedo, de Sevilla; doña Amores Rodriguez, de Murcia; doña Virtudes Mergelina de Bertran, de Yecla, y á las dos, doña Fermina Colmeiro, de Lugo; doña Carmen Arechaga, de Zaragoza; doña Constanza Ilmero, de Sevilla; doña Gertrudis Villapando, de la Coruña, y D. Vicente Martinez, de Valladolid.

I.

COLMENARES.

II.

CALABAZA.

### CHARADAS.

I.

Imperativo es prima,  
Y la segunda  
Arbusto muy preciado:  
Si á ella se junta,  
La fuerza adquiere  
También imperativa  
Que en sí no tienen.

Las dos decir solemos  
Si un terciá y cuarta  
Tropieza, bambolea  
O se resbala.  
Las cuatro en suma,  
Muestran que el todo es parte  
De arquitectura.

JERÓNIMO COUDER.

II.

La primera es consonante,  
La segunda no es vocal,  
En el pentágono escrita  
Mi tres sin duda hallarás.  
Prima y cuarta es una fruta,  
Y cuarta y prima quizá  
Por un nécio compromiso  
Te obligarán á tomar.  
Sin una, dos y tres fueran  
Los que en este mundo están  
Muy felices, y mi todo  
No existiría en verdad.

JOAQUIN MONER Y CARBONELL.

Pecadora.



## CORRESPONDENCIA.

A una amable suscritora de Madrid. — El mejor remedio para curar las grietas de las manos, es el siguiente: Se toma un poco de sebo de carnero, se hace derretir, se deja enfriar, se untan con él las manos al tiempo de acostarse, y se envuelven en una bayeta ó se ponen guantes de lana, conservándolos para dormir.

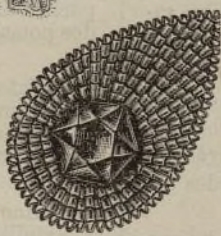
Una madre severa. — Los niños llevan el pantalón corto hasta su

primera comunión, después adoptan el pantalón largo y la chaqueta, dejando los trajes de fantasía, llamados marinos, rusos, etc. Sin embargo, sería ridículo que antes de la edad de 18 años llevaran levita y sombrero de copa. Para los exámenes ó cualquiera otro acto de etiqueta, basta que lleven chaleco y corbatita blanca. Las niñas llevan el vestido corto (es decir que llegue á media pierna), hasta su primera comunión, después debe descender hasta el tobillo, y á 14 hasta tocar el suelo. Hasta los 25 años una joven (á menos que se case), no debe llevar falda de cola, cuerpos de escote muy bajo, mangas muy cortas, ni por ningún concepto blondas ni joyas.

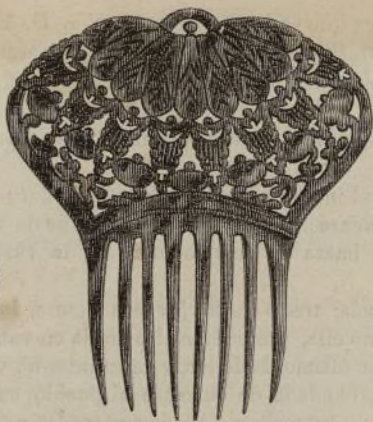
Sin perjuicio de ocuparnos de él detenidamente, recomendamos á nuestras suscritoras el precioso *Almanaque de tocador*, dedicado



19. Prendido para sociedad.



23. Hoja de cuentas para la diadema.



21. Peina de concha.



22. Diadema de terciopelo y hoja de cuentas de azabache.



20. Prendido para sociedad.

24. Hoja de pasamanería de crochet y cuentas para la diadema.



25. Túnica Waterproof.



26. Túnica de vestir presentada por delante.



27. Túnica de vestir presentada por detrás.

á las señoras y señoritas, y que acaba de publicar la espiritual escritora Sta. D.ª Blanca Gassó y Ortiz. Contiene grabados, caricaturas, geroglíficos, recetas, y le enaltecen las firmas de los mejores escritores.

Su precio es una peseta en Madrid, y una peseta y 50 céntimos en provincias.

Es un regalo de mérito y muy oportuno en estos días, el hacer una suscripción para nuestros amiguitos al bellísimo semanario *Los Niños*, que además de ser el primero en su clase, les servirá á la vez de enseñanza y de recreo. Este año regala á sus suscritores *El Teatro infantil*, publicado y dirigido por D. Carlos Frontaura, que consiste en una colección de comedias propias para representarse en los colegios y casas particulares. — La Administración del periódico *Los Niños* se halla establecida en la plaza de Matute, núm. 2.

## ENCAJERA CATALANA.

Aunque se ha hecho ya célebre en Madrid por la perfección con que limpia y cose toda clase de encajes é imitaciones, se la recomendamos á nuestras suscritoras, seguros de que quedarán sumamente complacidas por su esmero y lo módico de los precios que exige por su trabajo. Vive, Postigo de San Martín, núm. 23.

## ADVERTENCIAS.

Debemos anunciar á nuestras suscritoras, que por razones de conveniencia para la misma publicación, vamos á invertir el orden con que se repartían los pliegos de dibujos y de patrones. Así, pues, de hoy en adelante, los de bordados acompañarán al número del 2 de cada mes y los de patrones al número del 18.

La explicación del figurín que acompaña á este número, se dará en el número inmediato.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª y 3.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid



# CORREO DE LA MODA.

2 de Enero de 1874. Pliego n.º 1.

## DERECHO.

- Núm. 1.—*Paño para cubrir el colín.*—Bordado de aplicaciones de tal, si se quiere, destinado para otros usos, pueden emplearse aplicaciones de dos telas ó de dos colores, de la misma tela.
- Núm. 2.—*Cuello abierto en corazón.*—Bordado de encaje Richelieu ó del Renacimiento; en el primer caso, se hace un grueso feston sobre las dos líneas, dejando la tela en el centro, y los huecos recortados se llenan á punto de encaje; en el segundo, se emplea la trenchilla para los contornos, llenando los huecos de caídas.
- Núm. 3.—*Flagina de pañuelo y escudo.*—La parte que va desde el borde al tronco, se borda sobre el dobladillo. El bordado se ejecuta á feston y cordoncillo.
- Núm. 4.—*Angulo de pañuelo,* bordado á plumetis.
- Núms. 5 y 6.—*Escote y manga de camisa* para señora. Bordado á la inglesa.
- Núms. 7 á 10.—*Cenefas* bordadas á la inglesa para adornar ropa blanca.
- Núm. 11.—*Guirnalda* bordada á punto ruso sobre cachemir, para distintos objetos.
- Núm. 12.—*Cenefa* de soutache para trajes.
- Núm. 13.—*Idem* bordada al pasado.
- Núm. 14.—*M. N.*—Enlazadas á plumetis.
- Núm. 15.—*Coronita* de rosas para pañuelos.
- Núm. 16.—*Ranito* para pechera de camisa.
- Núm. 17.—*O V.*—Para sábanas y almohadas.

## REVÉS.

- Núm. 18.—*Medallón y letras T. V.* entrelazadas, para ropa de cama, el medallón puede bordarse al pasado y á raice ó al minuto. Las letras á cordoncillo y arenilla.
- Núm. 19.—*Barba* de encaje irlandés, trenchilla y calados.
- Núm. 20 á 23.—*Dos diferentes gorritos* para recién nacido.
- Núm. 24.—*Guirnalda* bordada al pasado con colores vivos para porteros ó tirador de campanilla.
- Núm. 25 y 26.—*Dos diferentes ángulos* de cuello, bordados á plumetis.
- Núm. 27.—*L. D.* para sábanas á cordoncillo y pasado.
- Núm. 28.—*E. L.*—Letras adornadas. Bordado á plumetis.
- Núm. 29.—*Cenefa* de aplicación en blanco ó en color. Se recorta la tela donde marcan los puntitos.
- Núm. 30 á 32.—*Cenefas* bordadas al pasado con soutache y trenchilla y pasado para adornar trajes.
- Núm. 33 á 38.—*Cenefas* para ropa blanca.
- Núm. 39 á 42.—*Remollos* bordados al pasado.

Alcancario para marcar ropa de mesa y de cama; todas las letras menos la A, que se dará próximamente.

